

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:
Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida, Administracion d
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
 Madrid: Barquillo, 5. pral, inf.º
 -Alicante: S. Francisco, 28, dup.º
 -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Impresiones.—El frío del alma. Carta á mi amigo T.—Claridades.—A la memoria de mi madre.—
 Suelos.

IMPRESIONES.

Invitados por una familia amiga para asistir á un casamiento, accedimos con placer á su demanda, por ser uno de los contrayentes hijo de dos seres á quienes hemos querido y admirado; y como dice el refran, que *aquel que quiere la col, quiere las hojitas de alrededor*, justo era que nos interesára la suerte del hijo cuando tan profundamente hemos querido á sus padres, y que tratásemos de conocer á la mujer que ha elegido por compañera, queriendo leer en sus ojos algo del porvenir que le aguarda al hijo más pequeño de nuestros buenos amigos.

Llegamos á un templo romano, y como actualmente no visitamos las iglesias católicas, nos causaron una penosa impresion las mendigas que vimos sentadas en la plaza de la iglesia; las habia de todas edades; algunas estaban entretenidas haciendo labor; en aquellas pordioseras no habia ese dolor del alma; aquellos semblantes sólo revelaban la hipocresia, dando á comprender perfectamente que se dedican al negocio de la mendicidad, usurpando su puesto á los verdaderos indigentes.

Llaman á los templos las casas del Señor, y, francamente, la religion que permite que á la puerta de sus santuarios haya tantos pordioseros y tantos negociantes es una pobre religion. Al entrar en esas iglesias se vé la parte más triste de la vida, y lo que es peor aun, la más repugnante; porque si los verdaderos necesitados angustian á los seres sensibles que los contemplan, los que hacen el negocio de la mendicidad inspiran un profundo desprecio y compasion á la vez; porque ¿quién no compadece á esos espíritus inferiores que se complacen en la ociosidad y en la degradacion?

Entramos en el templo, y nos sorprendieron unos cánticos tristes, unas lamentaciones; aquel canto funerario nos pareció un fatal precedente para la boda que debia celebrarse despues.

En medio de la iglesia habia un ataud blanco, sobre el cual reposaba una corona de niveas rosas; cuatro blandones arrojaban una luz rojiza sobre aquella caja, que guardaba sin duda el cadáver de una jóven, que es la esperanza de una familia y la alegria de una madre.

¡Qué contrastes tiene la vida! En aquellos momentos, el ángel de la muerte desplegaba sus alas dentro de la casa del Señor, y pasados algunos instantes, una mujer dichosa, coronada de flores, cruzaria por aquel recinto para jurar á un hombre fidelidad eterna. ¡Y todos estos cambios de escena en un mismo lugar!.....

¡Qué poco nos satisfacen estos procedimientos de las religiones! Cada dia nos convencemos más que hemos vivido ayer y que viviremos mañana; pues si no recordáramos ni presintiéramos, estaríamos conformes con lo que vemos, y el no estarlo es prueba evidente que hemos visto otras manifestaciones religiosas más en armonia con nuestra razon.

Al fin concluyeron los funerales; se llevaron á la muerta, y la multitud invadió el templo, ávida de contemplar la ceremonia que iba á celebrarse.

Abrumados por tristes reflexiones, salimos del santuario y fuimos á pasear por los claustros que rodean á un pátio, donde frondosos árboles prestan apacible sombra. Allí nos encontráramos mejor; donde la Naturaleza ostenta sus galas es donde nosotros vemos á Dios.

Sin poderlo remediar, nos contrariaba que el prólogo de aquella fiesta fuese un entierro. Hay días supremos en la vida, que quisiéramos ver despojados de todos los dolores; y si bien los contrayentes nada habiau visto, aun el eco repetia los gemidos de una familia desolada.

Coches de lujo rodearon las cercanías del templo; mujeres engalanadas entraron en la iglesia; algunas muchachas, que parecian oficialas de modista, decian con impaciencia: «¡Cuánto tarda la novia! ¿Pero quien se vá sin verla? ¡Si dicen que está más bonita.....»

Chicuelos iban y venian diciendo: «Aun no se vé el coche de la novia;» y cuando más distraídos estábamos hablando con una mujer que nos contaba su casamiento, diciéndonos, con esa franqueza que distingue á las hijas del pueblo: «Crea V., señora, que el día que una se casa es el más feliz de la vida; lo que es yo, tengo un marido que se está mirando en mí como si yo fuera un espejo: ésta que se casará dentro de poco podrá venir muy compuesta; pero lo que es su marido no será mejor que el mio, yo se lo aseguro.» Al oír estas palabras, la miramos sonriendo para leer en sus ojos todo un poema de felicidad; y efectivamente, su expresiva mirada reflejaba la satisfaccion de su alma, y no hay nada más hermoso que un semblante iluminado por el placer, ni nada más horrible que el contraído por la desesperacion y por la ira.

Como si aquel día estuviéramos destinados á ver continuos contrastes, cuando más contentos estábamos escuchando la relacion de aquella mujer dichosa, vimos venir á una mendiga alta, robusta, vestida pobremente, pero con limpieza; en su rostro amaratado destacaban sus grandes ojos, tan salientes, tan abultados, tan abiertos y tan inmóviles, sin que en su pupila se notase el movimiento de la vida, que al mirar aquellos ojos petrificados sentimos un malestar inexplicable. Cuando pasó junto á nosotros, nos estremecimos involuntariamente, porque hacia muchísimo tiempo que no habíamos visto un rostro más repulsivo, en el cual estaba grabada la inferioridad de aquel espíritu.

Se comprendia que en aquellos instantes le dominaba la ira, porque el ruido que producian los carruajes era atronador; los caballos, al estar parados, golpeaban el suelo con las herraduras, y entre aquella confusion, aquel pobre sér, ciego, desamparado, no sabia donde dirigirse para sentarse. Cogió un taburete que habia en un rincon del patio, y con ese paso inseguro, con esos brazos extendidos que parecen decir: «¡Paso á la desgracia!», desapareció de nuestra vista aquella desgraciada, diciendo, con voz iracunda: «¡Ah, pobre de mí, que vienen más coches! ¿Cómo lo voy á hacer? ¡Malditos sean los coches y los ricos!.....»

¡Cuánto daño nos hicieron aquellas maldiciones; en qué lugar se iba á celebrar aquella boda! En él resonaban los gemidos y las imprecaciones. ¡Oh! si nos hubiera sido posible, con cuanto placer hubiéramos dicho á aquellos séres que iban á jurarse eterno amor: «Venid, hijos míos, vámonos á la orilla del mar, á la cumbre de una montaña, al fondo de un valle, á cualquier punto donde la Naturaleza nos hable de Dios, y allí enlazad vuestras manos y pedid á vuestros padres que os bendigan. ¡Qué mejores sacerdotes pueden bendeciros que la madre tierna que os enseñó á rezar, y el padre que se hizo niño para jugar con vosotros en los primeros años de vuestra vida!»

«¡Qué mejor ceremonia religiosa, despues de haber firmado el contrato de matrimonio ante un juez, que recibir la bendicion de una madre! ¡Huyamos, huyamos de aquí, que aquí todo es sombrío; ¿no lo veis?» Esto y mucho más les hubiéramos dicho, porque aquel lugar nos inspiraba horror. Afortunadamente, como en este mundo todo se vé del color del cristal con que se mira, como dice Campoamor, los que iban á contraer matrimonio son jóvenes, se aman, y un desierto lo convertirá su amor en amenísimo vergel.

«¡Ahí viene, ahí viene la novia!» dijeron algunas mujeres, y no se engañaban; se detuvo un coche; bajó un caballero, y detrás de él, la heroína de la fiesta; la miramos y nos fué muy simpática; es una joven que lleva en sus ojos algo que habla al corazón; su traje blanco y su flotante velo realzaban su natural elegancia. Entró en el templo y se dirigió al altar mayor, donde la esperaba su prometido. Recibieron la bendicion nupcial, y siguió la ceremonia religiosa, acompañada de una música dulcísima, que convidaba á la meditacion. Terminado el acto, el nuevo matrimonio salió de la iglesia, y al subir á su coche un hombre, joven al parecer, un obrero imposibilitado les presentó un cuadrito donde, sin duda, estaban las notas de algun infortunio, que, naturalmente, no fué atendido, porque no era ocasion oportuna.

¡Qué pugilato sostiene la miseria con la riqueza! ¡Qué mal organizada está la sociedad! ¿Y aun hay quién asegura que no hay más vida que la de este planeta? ¡Error inadmisibile! ¿Pues qué, la felicidad, la sancion suprema que recibe el amor, esa bendicion nupcial que han establecido las leyes morales, no pueden recibirla dos almas ena-

moradas más que en un paraje donde resuenan los gemidos de los tristes y las maldiciones de los desesperados, donde el pordiosero ó el obrero sin trabajo se acerca al hombre dichoso, y ántes de que aquel suba á su coche, parece que le dice: «Tú no tienes derecho á la felicidad si ántes no remedias mi infortunio?»

¿Y este es el máximum de la vida? Quien tal asegura es un impostor. Hay mundos armónicos donde los extremos no se tocan; la degradación de la miseria no puede existir en ellos, ¡imposible! Aunque nada hubiésemos visto de los fenómenos del espiritismo, aunque ignorásemos por completo que los espíritus se comunican, al creer en Dios, tenemos que decir con profunda convicción: La vida debe tener otro desenvolvimiento.

Salimos de la iglesia, y para reposar un momento fuimos á ver á unos amigos, que actualmente habitan en una casa de campo, y allí encontramos la prosa de la vida, un matrimonio disputando acaloradamente por las travesuras y la desobediencia de uno de sus hijos; y al ver aquel cuadro conyugal, dijimos con amarga ironía: ¡Hé aquí la familia de la tierra, un foco de continua disención!

Y nuestros amigos no son pobres, de consiguiente, no los puede desesperar la miseria; son dos almas generosas que muchos pobres las bendicen, uno á otro se aman con ese amor tranquilo que garantiza la duración del afecto; no padecen ninguna de esas enfermedades que agrian el carácter y, sin embargo, no son felices; aquel cuadro de familia no seduce, no atrae: ¿y esta es la felicidad de este planeta?

¿Para esto solo nos ha creado Dios? no puede ser; de Dios no puede salir una obra tan imperfecta; el hombre y la mujer no pueden unirse para sonreír un instante y sufrir después una continua contrariedad. El espíritu ha sido creado para progresar eternamente, y si no tuviera más que esta sola existencia, ¿qué progreso haría? Ninguno.

En todos los actos de esta vida encontramos algo que nos hiere; fuimos á ver un casamiento, que es el acto más trascendental para el hombre y la mujer, y al ver aquellos dos seres jóvenes, simpáticos, favorecidos por la fortuna, adornados de buenos sentimientos, á pesar de todas estas ventajas que les sonríen, al verlos entre la multitud, nos hacían el mismo efecto que dos flores lozanas entre hojas secas.

A sus cantos epitalámicos precedieron los responsos que entonan por los muertos; á su llegada al templo, una mendiga los maldijo, y cuando terminó la ceremonia, al subir á su coche los desposados, un pordiosero les presentó un cuadro donde sin duda había escrita una historia de dolor. ¿Y ésta es toda la felicidad que gozan los grandes de la tierra, que tienen que cerrar los ojos para no ver á los desgraciados que les rodean? ¡Ah! no, la felicidad es otra cosa: nosotros ó la recordamos ó la presentimos; pero estamos bien convencidos que el espíritu sonríe dichoso en otras moradas donde la opulencia no insulta á la miseria, ni ésta maldice á los poderosos.

Nuestra permanencia en la tierra no representa en realidad más que una triste etapa de nuestra vida; pero la vida infinita, la noble vida del espíritu es otra, más grande, más pura, más sublime, más armónica, sin que las miserias humanas arrojen su pestilencia en el camino de los afortunados.

Cada día, cada hora, cada segundo que transcurre nos convence más y más que hemos vivido ayer y que viviremos mañana. La felicidad no es un mito, puesto que Dios, al crear al hombre, lo creó para complacerse en su dicha, no para atormentarlo; y siendo en el presente desgraciado, es prueba que nuestra vida tiene continuación.

La felicidad existe; pero en la tierra no hay más que un destello; ¿dónde está el foco? En el progreso, que lo simbolizan la caridad y la ciencia. Entonces, ¡oh espiritistas, conquistemos la felicidad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL FRÍO DEL ALMA.

CARTA À MI AMIGO T...o

Mi estimado T...: Decíame V. en su última, entre otras cosas, que le hastiaba la vida y que sentía un frío moral tan intenso, que le robaba la alegría por completo; y después repetía: «¡Tengo tanto frío en el alma.. que no sé lo que me pasa! Escriba sobre esto, amiga mía: dígame algo que me aliente.....»

¡Ay, amigo caro, son tantos los que sienten frío en el alma en este pobre planeta y tantos los que se mueren por falta de calor moral, que no os debe extrañar el que vos, que sois tan filósofo, os halleis en ese caso!

Por lo general, los seres profundamente pensadores, han de sentir sin duda el soplo

glacial de la humana existencia; porque esta, si bien se mira, á más de que tiene muy pocos dias de Primavera, se compone de un triste otoño y un cruel Invierno.

Los que como vos aman la recititud, por poco que se fijan en la humanidad, descubren en ella mil y mil imperfecciones que pasan desapercibidas para los frívolos è indiferentes: á los ojos del filósofo, aparecen las miserias, vicios ó defectos tal como son en su esencia y sin que se escape de su escrutadora mirada ni el más mínimo detalle: así es, que donde el ignorante encuentra un Eden, el filósofo, con su doble vista, halla las diminutas espinas de que está sembrado, y comprende que no puede entrar allí sin sentirse dolorosamente herido; en cada idea, ve imperando el egoismo; en cada frase, la falsedad; en cada mirada, la envidia; en cada acto, una injusticia; en los que se titulan amigos, amargas decepciones; indiferencia en la familia; y en cada conciencia, un abismo sin fondo que sirve de guarida á las mas bajas pasiones.

Pues bien; ante esa aglomeracion de fluidos putrefactos, el espíritu pensador no puede aspirar el puro oxígeno que nos dá vida, sino el pesado carbono de las imperfecciones, que produce una agonía lenta y un frío parecido al de la disgregacion de nuestros organismos: se siente ese frío intenso è inexplicable del alma, ante el cual, hay momentos que hasta se paralizan las ideas como si el cerebro no funcionara.

El que cual vos padece semejante frío, con dificultad hallará en esta mísera zona suficiente fuego que le temple; y únicamente podrá mitigárselo un tanto, el trabajo continuo, la ocupacion constante; y cuando esto cese, otra vez sentirá la desagradable impresion de ese hielo; porque la filosofía, tornando al hilo de sus reflexiones, le mostrará como siempre el cuadro real de la vida.

«Filosofar es vivir, dice un sábio pensador, en atencion á que la filosofía nos hace comprender mejor la verdad de las cosas y nos acerca á la armonía social!»

Esto, no deja de ser muy lógico; pero, sin embargo, hay muchos enfermos del alma que á medida que filosofan y van desentrañando verdades, al comprender la atmósfera en que viven, comienza para ellos esa agonía pausada que concluye por matar sus ilusiones una á una; y cuando el espíritu las ha visto desaparecer todas, cuando nada risueño ve á su alrededor, entonces el frío moral le envuelve por completo, y el hastio de todo invade á su propia razón para asfixiarle más y más en su penosa existencia.

Sin el Espiritismo, nos perderíamos en un mar de conjeturas buscando la causa de tan extraño efecto; pero con él, atravesamos los áridos desiertos de la duda, y en los celajes de la lógica y en las profundidades del estudio, vislumbramos la risueña esperanza de un porvenir de paz y hallamos la realidad de las humanas miserias, á las cuales, sujetos siempre por nuestro atraso, no podemos alejar nunca de nosotros, porque ellas son el látigo que azota nuestro cuerpo y humilla al espíritu para despojarle de las malas pasiones y guiarle al sendero de la virtud.

Sin esas luchas fisico-morales donde se ponen de manifiesto todas las fuerzas del alma; sin esas alternativas de la vida que, ora nos conducen al ardoroso entusiasmo de una idea, ora nos colocan frente del dolor, ora nos arrebatan nuestras mas bellas ilusiones, ora nos proporcionan momentos de calma, de abatimiento, de indiferencia ó de desesperacion; sin esa mezcla de calor y frío, de flores y espinas, de dudas y esperanzas, seríamos los parásitos de la Creacion, sin estudio, sin impresiones, sin utilidad, sin progreso.

Se vive muy mal en este mundo, es cierto, porque es una especie de colonia poblada por mendigos, enfermos y un escaso número de convalecientes. Los primeros, son tan *pobres* que, por mas que quieran, no pueden ocultar sus harapos, mostrando á cada paso la desnudez de sus virtudes: los segundos, luchando con la enfermedad de las pasiones, se quejan lastimosamente de su estado; y tan pronto se abrasan con el fuego de la impaciencia, como tiritan con el frío de la muerte; enfermos desahuciados por la ciencia moral, que viven muriendo por que todo les hastia, les abrumba y les asfixia; enfermos que no hallan lenitivo sino al dejar la Tierra y contemplar desde el espacio la vida indefinida del espíritu, la belleza y grandiosidad de otros mundos y el incesante movimiento del Universo entero: los terceros, algo más ricos que los primeros y menos enfermos que los segundos, son ese puñado de seres que solo toleran parte de los defectos de unos y escuchan algunas quejas de los otros. Así, pues, en un país donde solo se tienen ligeras nociones de la justicia y apenas si se saben perdonar las faltas, no es posible reine la armonía ni se pueda vivir con calma.

Entre ese grupo de espíritus convalecientes y dispuestos al trabajo, suelen hallarse algunos mas fuertes y decididos, que llevan á cabo grandes empresas; y, gracias á ellos, la Tierra va dejando su primitiva aridez para irse transformando en hermoso campo cultivado por el trabajo moral y material del hombre; mas, apesar de esto, amigo mio, para espíritus que, como el vuestro, todo lo observan, estudian y analizan, la Tierra no tiene otro significado que el de un campo inculto ó especie de terruño sin arte ni belle-

za, el de un mundo sombrío cubierto de espesas brumas donde apenas se divisa un rayo de Sol, y el de un país habitado por seres de bastante atraso donde solo imperan mezquinas ideas.

Esta es la triste perspectiva que se ofrece á la doble vista del espíritu profundamente pensador, quien, al fijarse en semejante cuadro, siente el frío que vos sentís, el frío del desaliento, el frío de la decepción, el frío del vacío y, por último, el frío del alma; y cuando se halla en ese estado, vaga por la Tierra sin rumbo fijo, ansiando remontar el vuelo á otras regiones donde crucen las suaves brisas de mas puras afecciones y de más sublimes conceptos.

Vivir en este mezquino globo, es apurar la cicuta del dolor en todos sentidos; pues para poder vivir aquí, seria necesario no comprender, y el que sabe comprender, agoniza irremisiblemente. La ignorancia, ha hecho esclavos; la Filosofía, ha inventado el telescopio de la investigación, para irlo descubriendo todo poco á poco: el ignorante ama la vida material hasta el exceso, por creer que con ella lo tiene todo; el filósofo, ni la ama ni la desprecia, hace su viaje resignado, toma apuntes de lo mas notable y útil para su progreso, y mira con indiferencia suma lo que aquí llaman goces, porque sabe que en realidad no existen y porque presiente otra pátria mas bella donde quizá le esperan sus verdaderos amigos de otros tiempos.

La vida de este mundo, es una vida lánguida y triste como la del autómatas, para unos; turbulenta y agitada como las olas de un mar tempestuoso, para otros; pesada y fatigosa como escabroso monte, para algunos; tétrica cual horrible pesadilla, para muchos; amarga como el desengaño mismo, para los mas.

Los ignorantes aman la vida, porque no la comprenden: los egoistas la quieren, porque temen separarse de sus riquezas y afecciones: los pobres la detestan, porque les abruma la miseria: los escépticos apuran todos los goces de ella, porque no creen en el porvenir; á las mujeres, les parece bella en sus primeros años, y despues, se convierte en un trabajo forzado, ante el cual la mayoría, se hallan descontentas: los sabios, la miran con indiferencia: los mas filósofos, se encuentran aislados en este desierto erial, sintiendo las mil impresiones de los diferentes choques que, á manera de volcan, estallan ante su clara razon, exclamando: « ¡Vivir en la Tierra, es sentir el frío de la muerte! ¡Dejar la Tierra, es sentir el calor de la vida! »

El frío del alma, se siente en la soledad íntima, en el solitario hogar donde no existen los seres que nos son queridos, y en un país desconocido donde, á mas de no hallar amigos, se usa un lenguaje distinto al que poseemos y que no conocemos. Y esto, mi amigo T..., les sucede á muchos de los que vienen a esta pequeña isla de la Creación: se hallan en un país que no conocen, sin hogar, sin familia, sin amigos y sin nadie quien les comprenda, puesto que ellos hablan el lenguaje de la rectitud, mientras que aquí se encuentran con el de la falsedad: ellos buscan el amor sincero, y tropiezan con el amor egoista; ellos aman la luz, y solo ven las sombras: ellos piensan con elevación de ideas, y aquí se piensa mezquinamente: ellos desean los adelantos por medio del trabajo incesante, y se las tienen que haber con perezosos é indolentes: ellos miran al estudio como uno de los elementos más poderosos para desentrañar verdades, en tanto que aquí se tiene por un trabajo pesado que no produce riqueza alguna: ellos son francos, y aquí rastreros: ¿Cómo quereis, pues, que tan diversos sentimientos é ideas armonicen?

No es posible, por ningún concepto, y por esta razon hay tantos como vos que sienten frío en el alma y viven muriendo, sin que nada de este mundo les satisfaga; pero que, sin duda, en cumplimiento de la Ley Divina, vienen á saldar alguna cuenta atrasada, ejecutándose con esto la verdadera justicia demostrada con tanta precision en la filosofía espírita.

La esperanza, querido T..., de que la vida no termina en este apartado rincón del Universo, es la que mas le alentará en su borrascosa existencia, centuplicando sus fuerzas morales para seguir luchando como hasta aquí.

La vida indefinida del espíritu, esa vida exuberante que nos deja en plena libertad de realizar nuestros mas nobles deseos, es el descanso de los dolores intensos, el oasis donde se aspira el perfumado ambiente de la inmensidad y donde se dilatan las facultades todas del alma; dicha no conocida del humano ser y que solo presentimos cuando, alejados del mundanal bullicio, buscamos á Dios en la belleza de las flores, en el canto de las aves, en la grandiosidad de los mares y en la contemplación de los astros.

En el campo y en el mar, el espíritu ama á Dios con mas vehemencia que en las grandes poblaciones; se siente mas tranquilo, reflexiona con mas calma y ora con mas pureza de sentimientos, porque, la majestuosidad de la Creación, le habla en su lenguaje predilecto y por medio de un divino magnetismo ó mágica intuición, le hace sentir las múltiples maravillas que se ocultan tras la densa atmósfera que nos circunda.

¡Oh! ¡Vivir eternamente viendo la luz del progreso en todas partes, sintiendo el calor de la vida en todas direcciones y dilatando las ideas hasta lo infinito; no sentir sobre nosotros la pesadilla de las humanas miserias y hallarse exentos de ese frio moral que petrifica al espíritu en su mas alto grado, debe ser el colmo de la felicidad!

¡Vivir siempre! ¡Oh eterna libertad del alma, gloriosa enseña de la Ley Divina que te alzas en la mente del filósofo para animarle en sus trabajos, tú eres la risueña imagen que vemos revolotear ante nosotros: tú, la que nos anuncias un porvenir de flores: tú, la que nos muestras el sazonado fruto del trabajo: tú, la que nos prestas la calma en nuestro viaje terrestre: tú, la que nos hablas de Dios en el oculto santuario de nuestra conciencia.!

Rindamos, pues, culto, amigo mio, á esta esperanza y procuremos que el fuego de la virtud temple un tanto el frio intenso del alma.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

Como prometimos á nuestras lectoras, copiamos la carta que Simplicia Arsmtrong dirigió al Obispo de Puerto-Rico, con motivo de haberle negado la iglesia romana, el sacramento del matrimonio.

CLARIDADES.

No podemos dar principio á estas desaliñadas líneas, sin ántes brindar la ferviente expresion de nuestra gratitud al elocuente articulista de EL PUEBLO que, con tanto acierto, ha tratado la cuestion promovida por el Sr. Cura Párroco de esta Villa, en cumplimiento de órdenes superiores, segun manifestacion del citado sacerdote; asunto sobre el cual nada habia querido decir hasta la fecha, por no hacer más pública una cuestion en la que va envuelto mi nombre con referencia á mi boda no realizada todavía.

Mi simpático y desconocido amigo, el articulista de EL PUEBLO, si es que puedo darle este título, ha dicho con respecto á la Religion Católica y al Estado, y á si mismo sobre la aptitud del Clero Romano, (que deber ser fiel imágen de Jesus) ante nosotros, sus hermanos en Cristo; ha dicho, repito, más que cuanto yo hubiese podido decir tratando el mismo asunto, pues en su escrito, no solo se ven de manifiesto mis propias ideas, si que tambien se observa en su modo de decir, esa elocuencia que no poseo.

Pero como sin duda el articulista ignora el final del asunto, haré una breve relacion de él, dejando el juicio crítico de la mencionada cuestion, á la sociedad ilustrada y al Excmo. Sr. Gobernador de esta Antilla, quien, como Autoridad recta é imparcial, no dudo que pondrá en juego toda su influencia y todos los medios que estén á su alcance á fin de que se haga vigente en esta provincia el Registro Civil, promulgado en la España peninsular hace tiempo, única manera de concluir con esos conflictos que vienen sucediéndose en este suelo; conflictos, que si no se remedian hoy, mañana pueden traer consecuencias desagradables á la sociedad, que con tales hechos tiene que desnivelarse; porque ya sabemos que pasaron aquellos tiempos en que el Clero Romano gobernaba las Naciones. Y la opinion pública se revela contra esa colectividad de hombres que, con el nombre de Dios en los labios y las enseñanzas de Jesús, (diciendo que son su consigna, van contradiciéndose, practicando acciones que chocan con la Moral de su Maestro.)

Mas tratemos el asunto que nos ocupa y dejemos para despues otras consideraciones.

Decia el articulista de EL PUEBLO: «Bueno seria que el Sr. Obispo rectificara su orden contra los espiritistas» ó lo que es lo mismo, lo expuesto por el Cura Párroco de esta Villa ante los amigos de la que estas líneas suscribe, pues creo que no ignorará el articulista, que el citado Párroco, desdiciendo su fama de cortés con las demás, dejó de contestar á la atenta carta que la relatante le dirigiera, preguntándole lo que hubiera de cierto con respecto á las órdenes superiores consabidas, al par que participándole que no se hallaba dispuesta á abjurar de sus creencias.

Pues bien: rectificó su Ilustrisima en carta que dirigiera á este sacerdote, segun informes verídicos, negando á los espiritistas no solo el matrimonio, sino tambien la sepultura eclesiástica y todos los servicios de la Iglesia; no sin añadir, (haciendo alusion á la carta que le dirigí á él, pidiéndole que con la mansedumbre propia de un pastor de Jesus, modelo de amor y caridad, se dignase zanjar las dificultades que se oponian á mi enlace) que era yo un *corazon extraviado* por la *ignorancia*, un *ser digno de compasion*, una *hereje apóstata*.

Permítame el Sr. Obispo decirle que no me parece, por más que lo sea, estar de acuerdo su proceder hácia nosotros los espiritistas con la siguiente máxima de Cristo: «Sin caridad no hay salvacion,» y sí con la que sigue el Clero Romano, (incluso el Clero inquisidor) aquel mismo que decia á la humanidad: «Cree ó muere,» llevando en una mano la imágen de Cristo, y en la otra el puñal homicida, predicando á las Naciones: «Fuera de la Iglesia no hay salvacion.»

Hacémos, pues, presente al Sr. Obispo, que si los espiritistas recurrimos á la iglesia romana, (como recurrí yo,) no es con objeto de abjurar de nuestras creencias, de las cua-

les estamos harto convencidos, y si pidiendo una cosa á la cual creimos y creemos tener derecho, como contribuyentes al sostenimiento de la colectividad eclesiástica, como bien lo ha probado el articulista de EL PUEBLO, cuyos razonamientos irrefutables, creemos habrán convencido á esos fánaticos que quieren todavía imponer sus rancias y añejas teorías á sociedades ilustradas.

Nosotros, aún cuando sabemos que de derecho nos pertenecen los servicios de la Iglesia española, renunciamos á ellos, haciendo firme propósito de no molestarla jamás, pues creemos no tener necesidad de los mismos, habiendo otras iglesias en esta Isla y fuera de ella, que, comprendiendo mejor las enseñanzas de Jesús, no dicen que fuera de su recinto no hay salvación, sino que acogen en su seno á todos, sea cual fuera su creencia, sin preguntarles de donde vienen ni á donde van, y dando gratis lo que la Iglesia católica nos ha negado, á pesar de haberle ayudado á sostener sus empleados.

Esos templos progresistas han comprendido que el matrimonio, más que una cuestión religiosa, es un contrato civil que solo sirve para organizar la familia, y que, por tanto se puede prescindir por completo de todas las iglesias para celebrarlo, sujetándose solo á la ley civil.

Nosotros, aún cuando esta ley no está vigente en Puerto-Rico, celebraremos nuestras bodas prescindiendo de la Iglesia Romana; y pierdan cuidado los que dicen que hasta cierto punto es nulo el matrimonio; pues la religion protestante se halla al abrigo de una de las naciones más respetables, y está autorizada por uno de los gobiernos más respetables que registra la historia, razones lógicas que caracterizan sus ceremonias, y que hacen válidos sus documentos en todo el mundo.

Nosotros, Ilustrísimo Sr., estamos acostumbrados á ver, aunque no en esta Villa, hechos como el que nos ocupa, y créanos el Sr Obispo que nos alegramos de todas veras cuando surgen cuestiones de este género, pues solo sirven para atraer adeptos á nuestra escuela filosófica racional, cuyo lema es: «Amor, Caridad y Ciencia,» y ponen de manifiesto la historia del Clero Romano, agregando una más á sus muchas páginas, tan llenas de errores, segun la historia, y las cuales han sido tan bien juzgadas por notabilísimas plumas, que todo lo que pudiéramos decir sería pálido.

Damos mil gracias al Sr. Obispo por los calificativos que nos ha regalado tan generosamente, pues si es herejía afiliarse á una doctrina que incesantemente aconseja y practica la caridad; si es herejía seguir las máximas del Divino Mesías, procurando cumplir la ley Dios, nosotros nos honramos muchísimo. Ilustrísimo Sr., con pertenecer al cuerpo de doctrina que sustentan los *herejes* espiritistas; pues desde que militamos en estas filas, sentimos un bienestar que nunca sentimos en anteriores tiempos, pues ha de saber el señor Obispo, que nosotros, antes de ser espiritistas, fuimos romanistas, y que á pesar de nuestra *ignorancia*, pudimos estudiar algo de esa Religion, y que despues, más tarde, cuando estudiando la doctrina espírita, comparamos una y otra, fuimos espiritistas por convicción hallando en esta escuela cosas muy distintas á las pailas hirviendo, en el Infierno, de los diablos con cuernos y rabos y un sin número de imágenes fantásticas que nos enseñó el romanismo.

Y suponiendo que nos hubiéramos equivocado, cosa no posible por razones que no expongo, porque no trato de hacer una reseña de mi escuela; suponiendo, repito, que fuésemos merecedores de los calificativos que dejamos consignados, ¿ha olvidado el Sr. Obispo que Jesús dijo: «Los sanos no necesitan de medicina.»? Y si no lo ha olvidado, ¿por qué, cual Jesús, no trata de iluminar nuestra *oscura mente* con la luz de su sabiduría? Nosotros amamos la Verdad, la acatamos donde quiera que se halle, porque no somos fanáticos. Y nos congratularíamos que su Ilustrísima, procurara convencernos de que estamos errados: única manera que nos haría abjurar de nuestras creencias. Pero si lejos de hacerlo así, nos cierra la puerta de su Iglesia, á la que se llama «Casa de Dios,» en la cual todos deben caber, porque todos somos hijos del Padre universal, cuyo amor purísimo jamás expulsa á sus hijos, ¿qué hemos de decir nosotros? Que se comete un absurdo mezclando el nombre de Dios en acciones tan poco caritativas; y que nosotros, viendo en nuestra escuela ejemplos que imitan mas al Divino Mesías, le repetiremos mil y mil veces, mientras no nos presenten otra doctrina mejor, que nos honramos en ser cristianos espiritistas; que lo seremos mientras respiremos aquí y mas allá de la tumba; que santificaremos nuestros enlaces con el nombre de Dios, (sin la Iglesia Romana), y esperamos que otra Autoridad mas competente, haga dar, en dia no lejano, «AL CÉSAR LO QUE ES DEL CESAR Y A DIOS LO QUE ES DE DIOS», segun dijo Jesucristo.

No nos extrañará que estas líneas sean contestadas con una lluvia de excomuniones, como contesta la mayor parte del Clero; pero excomulguen en buen hora, que sus excomuniones se perderán en el vacío, quedando en su lugar la opinion pública, que hará caer las maldiciones proferidas sobre la cabeza de sus mismos autores; pues nosotros, á cada una de ellas, contestaremos con una nueva y mas firme protesta, alabando al Dios de las misericordias.

Queda á las órdenes del Sr. Obispo su atenta servidora,

SIMPLICIA ARSMTRONG.



De nuestro colega *El Buen Sentido* copiamos el delicado recuerdo que dedica á su madre, una niña que será indudablemente una de las mas bellas flores de la escuela racionalista.

A LA MEMORIA DE MI MADRE.

Hoy cumple un año, madre mía, que te ausentaste de mi lado. Un año sin los amorosos besos con que tu solias despertarme por las mañanas.

Acabo de volver con mi buen padre y algunos amigos, del pequeño cementerio donde descansan tus cenizas; pero allí no estabas tú. Habria oido el dulce sonido de tu voz, y sentido el calor de tu ternura maternal, y visto mi imágen en tus ojos.

¡Un monton de tierra que he regado con mis lágrimas! Yo creo que estas lágrimas de amor te son mas gratas que las bendiciones que negó á tu huesa una Iglesia sin piedad.

Tu recuerdo y tu amor serán eternos en mi alma.

¡Oh! madre mia, mi buena madre; desde el mundo espiritual en donde estás, guíame por la senda de la virtud, que tú tan bien supiste seguir; vela mi infancia, madre mia, infúndeme tus virtudes, y yo seré feliz si sé imitarlas; tú fuiste amada y yo tambien deseo serlo; tú te hiciste respetar y querer por tu bondad, y yo quiero tambien ser buena como tú.

Oye á tu hija que te llora y ama.

AUREA AMIGÓ Y FOLCH.

Dia 8 de Mayo de 1883.

VAMOS POR BUEN CAMINO.—Para la niña de Simon Albiol nos envió M. E. 5 pesetas que unidas á las 97 suman 102, y sin que nadie les pidiera nada J. R. envió 2'50 y R. G. 5 que suman 7'50 pesetas que fueron entregadas á una infeliz viuda que acaba de dar á luz su cuarto hijo y está en la mayor miseria.

Los remitentes nos suplicaban que empleásemos su humilde donativo en una obra de caridad, y nosotros hemos creído socorrer una verdadera necesidad. Si álguien desea saber las señas del domicilio de esta familia infortunada la directora de LA LUZ, dará razon donde se encuentran.

Nuestros hermanos de Pamplona nos envian la siguiente circular que tenemos un placer en reproducir.

Sra. Directora de LA LUZ DEL PORVENIR.

Pamplona y Mayo de 1883.

Una de las causas que más han contribuido al progreso, que tanto se acentua en la generacion actual, ha sido, á no dudar, el desarrollo de la aficion á la lectura.

Palancas poderosas han removido las inteligencias, despertando la aficion á los estudios psicológicos, con los títulos de *Marieta*, *Espirita*, *Lazos invisibles* y tantos otros, preparando los campos del estudio para obras tales como las de Flammarión, Allan Kardec, y en general las científicas, que conduciendo la luz, y despertando la curiosidad, han logrado esa colosal propaganda, que asombra, hasta á los mismos adeptos, de la bien hallada ciencia racional y filosófica.

Constituidos en círculo, puramente privado, varios amigos en Pamplona, con el deseo de analizar detenidamente lo que hay tanto interés en controvertir, como pocas razones lógicas para destruirlo, empezaron por la lectura de obras, que desconocian totalmente, y de las que pudieron apercibirse por la ruda cruzada que en los templos se organizó.

Merced á tan singular propaganda, indirecta, el número de entusiastas por filosofía tan práctica y consoladora, ha llegado á número muy respetable y entre los discípulos de aquellas aulas de la convicción, han surgido mediums que empiezan á recibir comunicaciones elevadissimas y recreos literarios, como los ya en circulacion, titulados. *Mision cumplida* y *Luis*, hallándose en prensa *El huérfano*.

Las dos primeras tenemos el gusto de dirigirselas con la presente circular, con el doble deseo de que sean conocidas de todos nuestros hermanos en creencias y esperando que con el importe de los pedidos, se cubrirán los gastos materiales de tirada, distribuyendo en lo futuro los sobrantes, despues de cubiertos todos los gastos, á nuestros hermanos de encarnacion que sufren, cumpliendo por nuestra parte los deberes de caridad, que tan voluntariamente nos imponemos, desde que avanzamos sin vacilaciones por la senda verdadera de la luz. Tienen el placer de ofrecerse á Vds. como hermanos cariñosos, los que residen en la capital de Navarra.

Círculo privado de Estudios psicológicos de Pamplona.

Los pedidos se dirigirán al editor D. José Montorio, Plaza de la Constitucion, núm. 32.—Pamplona.